

# INTRODUCCIÓN A LA PATAFÍSICA

## lucus a non lucendo (Quintilian)

*Thomas M. Scheerer*

Universidad de Augsburg

Hace algún tiempo dije a un colega que me quería ocupar del tema de la patafísica y tuve que aclararle el concepto provisionalmente. En aquellos tiempos conocía solamente esas peculiares definiciones que *Alfred Jarry* formula en su novela "Gestes et opinions du docteur Faustroll, pataphysicien", publicada póstumamente en 1911. Allí dice entre otras cosas que el nombre de esa ciencia proviene del griego y que la patafísica está relacionada con la metafísica del mismo modo en que ésta lo está con la física. La presunta etimología *epi (metà tà physikà)* denomina de hecho este razonamiento como una parodia de la metafísica aristotélica. Como Jarry además mantiene que la patafísica es la ciencia de las soluciones imaginarias y por ende constituye la ciencia por excelencia, algunos comienzan a sospechar que todo esto no es digno de seria consideración. El mencionado colega, desde luego, no dudó en manifestarme su sospecha de que yo había caído en una trampa tendida por algún bromista.

No se puede dudar de que el razonamiento de Jarry estructura su propia obra. Desde el drama "César-Antecristo" y las piezas sobre el rey Ubu, hasta la novela Faustroll y los artículos periodísticos, solamente son entendidos adecuadamente, es decir en su plétora de soluciones fantásticas, por aquél que conoce las reglas básicas de la patafísica. No sin razón esta teoría ha sido interpretada como una autojustificación pseudo-filosófica de un artista de vanguardia. En la adopción del estilo de un científico extravagante, Jarry ganó aquella "existencia estética" que permite al marginado sin oficio, tal vez homosexual y considerado como anarquista, permanecer *en* la sociedad sin ser despreciado y sin perderse. La patafísica puede haberle servido como aquella lógica especial de la que depende toda marginación intelectual. Pero nada sería más equivocado que reducir con esta aclaración la patafísica a un mito particular de Alfred Jarry.

Desde el 11 de mayo de 1948 existe un instituto que se dedica a esta ciencia: el Colegio de Patafísica. Aquél que se ocupe de determinados escritores del siglo xx, se encontrará ocasionalmente con este instituto

en la literatura crítica, pero comprobará rápidamente que los breves párrafos y las observaciones al pie de página no son verificables a través de ulteriores consultas. Especialmente en trabajos sobre Raymond Queneau, Jacques Prévert, Eugène Ionesco y Boris Vian surgen escasas referencias al tema. En los trabajos en que hay fotografías puede observarse que algunos de los nombrados llevan una espiral en la solapa o a modo de diseño en la corbata<sup>1</sup>. Este es el símbolo de la patafísica y el sello del colegio, derivado de la gigantesca barriga de Ubu. Si se mira una espiral larga y concentradamente, ésta comienza a girar. Todo se dirige hacia el centro, pero desde allí regresa a la periferia, luego retorna al centro, y así sucesivamente. Es imposible encontrar un punto fijo en este movimiento. De igual manera, el pensar patafísico tiende hacia un punto central, sin llegar a alcanzar en él la meta. Pero ya que se pueden encontrar muchos escritores y artistas en general de los últimos años en este ámbito, se plantea la pregunta: ¿qué es lo que fascina a todos ellos de la patafísica y hacia qué centro se sienten atraídos, o dicho de otra manera, por qué en sus ojos parece brillar lo oscuro?<sup>2</sup>.

Según los estatutos, el colegio está compuesto de varias corporaciones, siete comisiones y un sinnúmero de subcomisiones. Antes de que pregunten cuál es la institución que se está parodiando les respondo: todas y ninguna. El colegio tiene algo en común con el Vaticano, el Collège de France, el ejército, una facultad y con la delegación de hacienda. Sería la parodia de cualquier institución jerárquica, si se pudiera estar seguro de que éstas por su parte no son una mala copia del colegio. El Inamovible Curador que preside al Colegio desaparece en la "eternidad elemental del no-ser"<sup>3</sup>, porque se trata del erudito de la novela *Faustroll* de Jarry. El primero en asumir funciones en el mundo real es el Doctor Sandomir, cuyo discurso solemne con motivo de la toma de posesión sigue siendo una obra fundamental de la dogmática patafísica. Sandomir firma diplomas y documentos del colegio. Lo apoyaba el "asistente general adjunto" Jean-Hugues Sainmont, al que se deben muchos trabajos sobre Jarry y al que se refiere la literatura de investigación. Lo sigue en la jerarquía la corporación de Regentes: a ella pertenecen personalidades que han llevado a cabo investigaciones sobre la patafísica o que de algún modo se merecen su gratitud. La corporación de los Sátrapas Trascendentes juega un papel

<sup>1</sup>Versión modificada, abreviada y puesta al día del cap. 1 de mi libro: *Phantasielösungen*. Rheinbach-Merzbach, 1983.

<sup>2</sup>Cf. por ejemplo *Magazine littéraire* 182 (1982), p. 23.

<sup>3</sup>Cf. *Faustroll*, cap. 8.

arbitrario: su actitud frente al colegio puede ser favorable o desfavorable, según lo deseen. A este grupo pertenecen por ejemplo René Clair, Marcel Duchamps, Max Ernst, Eugène Ionesco, Michel Leiris, Joan Miró, Jacques Prévert, Raymond Queneau y Boris Vian. La mayor parte de los demás no pasa del status de socio de miembros de comisión o de simple oyente. Toda esta estratificación es hoy en día de poco interés, debido a que el colegio ya no se manifiesta públicamente. Como declaró en público el regente *Noël Arnaud*<sup>4</sup>, destacado investigador y catedrático de literatura, se “ocultó” en el año 1975, o sea se retiró voluntariamente a la oscuridad, porque la presión de la calle, el interés comercial de las librerías y de los círculos literarios había crecido de manera amenazadora. Desde entonces, un “Cymbalum Patafísicum” se encarga de la difusión de las revistas<sup>5</sup>. Con sólo hojear una de estas revistas cuidadosamente tipografiadas y abundantemente ilustradas, se observa que está dirigida a iniciados que relacionan mundos enteros de significado con juegos de palabras y que están familiarizados con la manera confusa que ésta presenta de mezclar textos diversos. Aquí se encuentra de todo: textos literarios de Jarry y de otros, biografías de autores o de sus personajes ficticios, interpretaciones de obras, documentos, exposiciones de problemas patafísicos, ilustraciones simbólicas y banales, noticias de la prensa, correspondencia y comunicados de todo tipo. En una misma revista suele variar la intención de los autores: el principiante sabe distinguir pocas veces entre una noticia seria y un producto de la fantasía. Sin querer se sorprende leyendo punto por punto: encuentra aquí un hecho digno de conocerse, allí descubre una chifladura, descifra una asociación gráfica y lucha constantemente con un lenguaje tergiversado, lleno de palabras retorcidas, nuevas construcciones, arcaísmos, latinismos y grecismos. De todos modos, el lector puede consolarse sabiendo que algunos de los autores son famosos. Hoy ya nadie sabe que “La cantante calva” de Ionesco fue impresa originalmente en fascículos de los *Cahiers*<sup>6</sup>. La “Guignolade” del mismo autor da comienzo a la serie de *Dossiers*, en los cuales más tarde encontramos también “Bâtisseurs d’Empire” (con ilustraciones de Max Ernst)<sup>7</sup> o los “Ejercicios en literatura realizable” (*Exercices de littérature*

<sup>4</sup>Cf. *Boris Vian*. Colloque de Cerisy-la-Salle, París 1977, tomo II, p. 400.

<sup>5</sup>Existen cinco series de publicaciones: *Folia Pataphysica* (¿mayo 1946? - mayo 1949); *Cahiers du Collège de ‘Pataphysique* (1950-1957); *Dossiers acenonètes du Collège de ‘Pataphysique* (1957-1965); *Subsidia pataphysica* (1964-1975), y *Organographes du Cymbalum Pataphysicum* (1976 sqs.).

<sup>6</sup>*Cahier* 7-9.

<sup>7</sup>*Dossier* 6.

re potentielle) de Raymond Queneau. De este último quizás se conozcan los “Cien mil millares de poesías”: aquel libro compuesto de sonetos superpuestos, cuyos versos desplegados nos presentan un sinnúmero de posibles combinaciones. Este último es el producto más conocido del “Taller de literatura realizable” (Oulipo)<sup>8</sup>, que inicialmente fue fundado como comisión del colegio. Estas pocas referencias deben bastar como prueba de que en las revistas se mezcla lo famoso con lo que evidentemente es de menor valor. De todos modos, no basta considerar a la patafísica como una parodia, ya que la trasciende en lo que a la productividad se refiere. Un lector no iniciado, desde luego, esperaría en vano descubrir el secreto de la selección a realizar leyendo una cantidad considerable de estas revistas. Para descubrirlo se requieren conocimientos más vastos acerca de la teoría patafísica.

Roger Shattuck<sup>9</sup> expuso el sistema patafísico en las siete tesis de un folleto escrito en nueve idiomas, titulado “En el umbral de la patafísica”. Las tres primeras ya han sido mencionadas: 1. La ‘Patafísica es la ciencia del dominio que se extiende más allá de la Metafísica; o bien: la ‘Patafísica sobrepasa a la Metafísica tanto como ésta sobrepasa a la Física — en todos los sentidos *ad libitum*. 2. La ‘Patafísica es la Ciencia de lo Particular, de las Leyes que rigen las excepciones. 3. La ‘Patafísica es la ciencia de las soluciones imaginarias. Agreguemos que Jarry denomina “ethernité” (“ethernidad”) al espacio que está alrededor de la metafísica: un ámbito en el que realidad e imaginación no se contradicen. De la segunda tesis se desprende también que los patafísicos no desean ningún progreso, porque aquél que no necesita combatir errores ni rebatir excepciones, puede prescindir de querer mejorar el mundo. Shattuck declara que con la tercera tesis la patafísica se libera de la obligación de elegir entre diversas teorías aquella que sea adecuada a un determinado tema. Ella considera cualquier teoría como un intento a veces heroico, a veces patético, de pegar la etiqueta “verdadera” sobre una de estas interpretaciones. Con su aclaración de que la idea de la verdad es la más imaginaria de todas las soluciones, ya está preparada la cuarta tesis: Para la ‘Patafísica, todo es la misma cosa. Da lo mismo decir “el patafísico no conoce valor alguno” o decir presuntamente lo contrario: “el patafísico conoce solamente valores”. Detrás de ello se oculta el rechazo de toda toma de posición política, moral, religiosa o estética; o, al contrario: el patafísico acepta todas las posibles

<sup>8</sup>*Ouvroir de littérature potentielle* (véase *Atlas de littérature potentielle*, ed. por Jacques Bens, París 1981, collection idées, 439).

<sup>9</sup>*Au seuil de la 'pataphysique*. Texte doctrinal présenté en neuf langues. Collège de 'Pataphysique, xc.

actitudes simultáneamente y sin distinción. La imperturbabilidad mencionada en la quinta tesis (La 'Patafísica es, en su actitud, imperturbable) está compenetrada de la tranquilidad de aquel científico que se sabe en posesión del método correcto y lo demuestra en su actitud. "Nosotros observamos", se puede leer, "registramos, nos abstenemos de emitir juicios apreciativos estéticos o morales: hasta éstos los etnografiamos de modo científico". Ustedes me permitirán no retomar la última tesis hasta el final y añadir una observación a la penúltima. Dice: Todo es patafísico; sin embargo, pocos hombres ponen en práctica la Patafísica conscientemente. La diferenciación entre patafísica consciente e inconsciente es importante para evaluar correctamente el rol de Alfred Jarry. Él ha sido simplemente el primer patafísico consciente, mientras que sus sucesores de hoy descubren lo que hay de patafísico oculto en la filosofía, en el arte y en las ciencias de todos los tiempos y no hacen más que agregar nuevos elementos. La obra de Jarry no ocupa un escenario privilegiado. Al contrario: tan pronto como un autor gana importancia, tan pronto como se lo considera un *valor* en la historia de la literatura, en las librerías o sobre el escenario, los patafísicos callan conscientes de la cuarta tesis y de sus demás principios. Quien se dedique a leer las revistas conociendo estos principios, entenderá mejor el pretendido desorden y podrá llegar a ser un experto a través de la lectura. Ya que las publicaciones son casi inaccesibles, presentamos aquí algunos ejemplos. La dificultad consiste en que cada palabra patafísica, cada línea, cada artículo es un ejemplo típico y sin embargo todos se diferencian entre sí. Raymond Queneau ejemplificó en cierta ocasión<sup>10</sup>, con la lectura del periódico, el escepticismo en cuanto a relaciones aclaratorias. Las páginas que ofrecen "Miscellanea" despiertan el mayor interés, porque allí, al contrario de lo que sucede en las páginas sobre política, economía o cultura, el mundo aparece tal como es: como un montón de los más variados hechos, aislados y ocasionales. Queneau lo denomina *diversidad de hechos* del mundo. Los principios patafísicos sirven justamente para preservar esta variedad. Nuestra búsqueda de una secreta fórmula de selección se ve obstaculizada por el hecho de que no existe secreto alguno. Sin embargo, para no perder el hilo, quisiera concentrarme en dos ideas: En primer lugar, en la teoría de que las discordancias y anomalías constituyen la regla, y en segundo lugar, en el concepto de la identidad de las oposiciones.

<sup>10</sup>Pues la cita se retiró en la precaria presencia de inalcanzabilidad dentro de mi fichero, prefiero indicar el concepto que enseña el propio Faustroll: "L'univers qui peut être défini le Plusieurs" (Alfred Jarry, *Oeuvres complètes*, Paris, 1972, p. 705.)

Para acercarnos al primer aspecto, cabría ahondar en la historia de la filosofía. En los antiguos comienzos de la teoría atómica se presentaba una dificultad: si se consideraba como Demócrito que las más pequeñas partículas de materia se mueven todas a la misma velocidad (ya que son idénticas en forma y peso), entonces quedaba descartada la idea de que alguna vez pudieran chocar unas con otras, lo que sin embargo es imprescindible para la formación del mundo. Epicuro soluciona el problema suponiendo que ocurren pequeños desvíos arbitrarios en la caída vertical de los átomos. Este mínimo "clinamen"<sup>11</sup> produce un torbellino de átomos que ocasiona la pluralidad de la materia perceptible. Jarry concibió, con una intuición sorprendente, las posibilidades de despliegue acordadas en la idea, que había oído ocasionalmente en las clases de Henri Bergson<sup>12</sup>. En la novela *Faustroll* "Clinamen, un monstruo imprevisto" proyecta mundos fantásticos sobre una pantalla: las figuras resultantes pueden interpretarse como símbolos del mundo tangible y la bestia como la clave para Jarry de la formación de ese mundo.

Lo que fascina a los patafísicos es la superioridad de la imaginación especulativa sobre toda teoría empíricamente asegurada. Allí donde los modernos se ven obligados, al final del empirismo físico, a recurrir nuevamente a la especulación, Epicuro no tropieza con dificultades en su aclaración, porque lo regular y lo empíricamente comprobable es justamente una excepción del dominio de las anomalías. En un texto del Colegio sobre Epicuro<sup>13</sup> se advierte contra la falsa conclusión de que "Clinamen" pueda ser una excepción: "Epicuro tiene la osadía de situar una ridiculez al comienzo, mientras que todos los demás la sitúan al margen de sus conocimientos, cuando (tras haber expuesto la verdad y nada más que la verdad) temen poder errar". Los patafísicos se empeñan en cometer la misma osadía que Epicuro al explicar el mundo. Les ruego me sigan en la exposición de tres ejemplos ilustrativos de esta forma del pensar patafísico. Primer ejemplo: Desde el primer "Cuaderno", Queneau se ocupa de soluciones imaginarias en el área de la matemática y de la física. En la serie especial del colegio se publicó en 1954 su trabajo sobre las leyes de la caída libre de los cuerpos. El parte de la idea de que los físicos se engañan y nos engañan al diferenciar la materia viva de la muerta. Si así fuera, las leyes de la

<sup>11</sup>Véanse: Ettore Bignone, La dottrina epicurea del Clinamen. En: *Atene e roma* III/8 (1940), 159-198. — José Barrio, el clinamen epicureo. En: *Revista de Filosofía* 20/76 (1961): 316-336.

<sup>12</sup>Catherine Stehlin, En: *Europe* 623/624 (1981): 34-51.

<sup>13</sup>Crestomatia elemental de patafísica (*Subsidia*, No. Zéro).

gravedad serían incorrectas porque no han sido deducidas de la observación de seres vivos (una paloma, un águila). Su contraposición es la siguiente: “Un objeto toma en verdad su camino hacia el centro de la tierra cuando se encuentra con un *Bausch*”. Un *Bausch* es un ser invisible, imaginario y engañoso que acecha a los objetos sin soporte material y se aferra a ellos. Luego vuela hacia la tierra, los deposita allí y retorna a su punto de partida. O sea que se tiene la ilusión de una caída libre, sin embargo no es así. “El hecho de que Raymond Queneau haya pertenecido a la ‘Société mathématique de France’, además de pertenecer al Colegio Patafísico, explica la razón por la cual él ha elegido aplicar sus soluciones fantásticas en el área de las ciencias exactas”. Si añado que Boris Vian por su parte, ha sido precisamente ingeniero de normas en su vida burgués, podrán imaginarse en qué grado sus proyectos han dado vida a su trabajo y luego a la patafísica. Por razones de tiempo y espacio debo limitarme a señalar su “Memorándum sobre el cálculo de Dios con métodos simples y falsos”. En la exposición de este cálculo se observa cómo se invierte una posibilidad del álgebra transformándose en su contrario:

1. Dieu = deux + i - x = 2 + i - x
2. Dieu + Dieu =  
Oh. La primera incógnita.
3. Dieu + Dieu = Dieux o sea = deux Dieux  
Dieux = 2 + i = 2 (2 + i)  
Luego se verá<sup>14</sup>.

Donde las letras pueden suplantar a los números, Vian convierte las letras de “Dios” y “dos” hasta expresarlas en números. El hecho de que haga cálculos partiendo de la palabra *Dios*, cosa que Jarry ya había emprendido en su novela *Faustroll*, otorga a esta empresa un componente blasfémico, que no es perceptible para el patafísico, porque donde no hay valor alguno, no puede tampoco haber injuria.

Hubo un comentarista que viendo estas teorías se consoló con las palabras: “nunca se sabe lo que resultará de tal entretenimiento, y Queneau nos recuerda a menudo que determinados sectores de la matemática han surgido de gentiles reuniones de salón”<sup>15</sup>. Pero la esperanza de que pueda “resultar algo de ello” es tan poco patafísica como la sospecha de que se trate de una mera parodia de la ciencia. Tales soluciones fantásticas contienen la evidencia inquebrantable de

<sup>14</sup>*Organographes* 6, p. 3-14.

<sup>15</sup>Jean Borzič, *Le pataphysicien*. En: *Cahiers de l'Herne* 1975 (número dedicado a Queneau), p. 298.

ser un juego de palabras: burdo, serio e infinitamente poético. Si se quisiera sacar una conclusión provisoria a partir de estos locos cálculos, habría que tener en cuenta que ninguna conclusión posee en sí nada que le confiera mayor validez sobre las demás. Pues toda forma de pensar depende del concenso de los pensadores. Por ejemplo, la idea que se enseña en los libros escolares, de que dos paralelas se tocan en el infinito será válida solamente mientras todos los geómetras insistan en esta monstruosidad establecida. Fuera de eso, es otra solución fantástica más.

El tercer ejemplo pertenece a la lingüística. Se trata del alfabeto elaborado por una comisión. Lamentablemente sólo pueden entender sus cualidades aquéllos que sepan francés. He aquí tres prescripciones sobre la ortografía de las vocales:

/a/ se escribe IGT como en la palabra *doIGT*.

/ã/ se escribe AON como en la palabra *pAON*.

/i/ se escribe U como en la palabra *bUsiness*<sup>16</sup>.

El alfabeto sigue las reglas de la fonología moderna porque utiliza los símbolos de la escritura normal, sin necesitar de signos especiales, porque señala solamente fonemas de significado diferenciado y porque representa siempre cada fonema con el mismo signo. Aunque, como podrán observar fácilmente, algunas excepciones de la lengua corriente sirven de base, el alfabeto patafísico en sí es lógico y funciona. Sería consecuente escribir con este alfabeto las futuras revistas, esto además aseguraría la ocultación definitiva de la patafísica.

Pasemos ahora a la segunda idea central: la identidad de las oposiciones. Para aclarar el concepto de identidad de las oposiciones como segunda idea central de la patafísica es necesario retroceder en nuestro razonamiento. Siguiendo el ejemplo de Jarry, los patafísicos muestran una tendencia a hacer listas y enumeraciones porque en ellas se puede establecer la regularidad y al mismo tiempo contraminarla fácilmente. La lista más voluminosa la constituye el calendario que comienza con el nacimiento de Jarry, los meses son denominados con conceptos extraídos de su obra y los días están dedicados a circunstancias o personas patafísicas. Su ejemplo lo ha tomado de un calendario que Jarry había creado para el "Almanach du Père Ubu" en 1901<sup>17</sup>. La intención satírica queda fuera de discusión. Finalmente venera a santos como Ste. Morale (Santa Moral), St. Gidouille (San Panza), St. Phynance (San Financio) u otros, que en los edificantes anales aquí caricaturizados son

<sup>16</sup>Brrhüsge gd Üvrhghtücrhigtph gd igtbigtvrhigt.

<sup>17</sup>Jarry, *Oeuvres complètes*, p. 704.



tan poco mencionados como St. Obscène (San Obsceno), St. Omnibus (San Autobús). Ya que la interpretación del calendario constituye un amplio descubrimiento del pensar patafísico, el Cymbalum se ha hecho cargo de esta tarea. En los "Organographes" aparecen regularmente biografías de los santos del calendario, incluyendo instrucción moral, oración y un propósito para la vida cotidiana.

Cuando tuve la oportunidad de dictar esta conferencia por primera vez en público, era día 18 del mes de HaHa de la era patafísica. Y como no hay nada más irrefutable que la casualidad, el nombre del mes se presta para demostrar la teoría de la identidad de las oposiciones. Remite a los sonidos emitidos por "Bosse - de - Nage", aquél fabuloso gran mono-mariposa que acompaña al erudito Faustroll y cuyas elocuentes especulaciones no comenta más que con un doble "Ha". El hecho de que no hable menos aún, lo explica Jarry de la siguiente manera: "A puesta junto A son para él perceptiblemente iguales; esta es la fórmula del principio de identidad: un objeto es él mismo. Esto es al mismo tiempo su más relevante refutación, ya que ambas A se diferencian en cuanto al espacio al escribirlas, incluso tal vez se diferencien en el tiempo (...). Si se articulan con suficiente rapidez hasta confundirse, representan la idea de la unidad. Pronunciadas lentamente representan la dualidad, el eco, la distancia, la simetría, la grandeza y la duración de los principios de lo bueno y de lo malo"<sup>18</sup>. Si solamente pudiéramos hablar de unidad o dualidad, de identidad o no-identidad, o sea si hablamos en términos de una lógica basada en la dualidad, nos enfrentaríamos al patafísico con tan pocos recursos como Bosse-de-Nage a Faustroll, ya que: "como generalmente sólo lograba articular dos veces A y nada más (...), evidentemente no tenía ninguna noción de la Santísima Trinidad, tampoco de todas las cosas triples, ni de lo indefinido (que comienza con tri), ni de lo incondicional, ni del universo"<sup>19</sup>.

Volvamos a la alusión de la Trinidad religiosa: los cálculos divinos de Jarry, que fueron proseguidos por Vian, llevan a la conclusión de que Dios es aquella cantidad, en la que las oposiciones se vuelven idénticas; sería "el punto donde concluyen el cero y el infinito". En Jarry no hay ningún protagonista que no sea definido justamente por este punto; ningún patafísico que no reine de la misma manera sobre todas las cosas, los seres y conceptos. Tal como Jarry lo demostró con la figura de Ubu, los patafísicos se ponen a sí mismos en el lugar de cualquier instancia que establezca un sentido, así se denomine lógica, moral o

<sup>18</sup>Ibíd.

<sup>19</sup>Ibíd.

trascendencia. Es superfluo explicar que según el modo de ver patafísico no hay ninguna posición dialéctica posible detrás de ello: los patafísicos no pretenden progresar ni volver a crear, sino disponer de todo lo imaginable con una ecuanimidad sin propósito determinado.

Para establecer más precisamente el significado de esta actitud casi divina, me referiré a otra anotación del calendario. El mes de "Décervelage" (descerebramiento) recuerda la matanza llevada a cabo por el conquistador Ubu con la guillotina, y está dedicado a los más grandes asesinos y locos, a todas las anomalías, excesos y aniquilamientos. El tercer día (sería el 31 de diciembre) lleva el nombre de "Astu". La historia de esta palabra misteriosa (que no tiene sentido en francés, inglés ni en alemán) radica en un episodio conmovedor de la historia de la filosofía alemana. Debo limitarme a esbozarlo en forma sucinta: El 30 de diciembre de 1888, Friedrich Nietzsche que se encuentra en Turin, comienza a escribir cartas extrañas a sus amigos, firmadas con los nombres "Nietzsche-César", "Dionisio" o "El Crucificado"; éstas al principio son tomadas en broma por los destinatarios. Pero unos días más tarde tiene lugar ese episodio decisivo, que el biógrafo Friedrich Würzbach<sup>20</sup> relata de la siguiente manera: "El tres de enero Nietzsche sale de su casa como de costumbre, para dar uno de sus paseos a través de la ciudad y a orillas del Po. En la Piazza Carlo Alberto hay un puesto de coches de alquiler. Nietzsche observa cómo un brutal cochero golpea despiadadamente con el látigo a su viejo y cansado rocín. Lo que ocurre en Nietzsche en esos segundos, no llegará a ser nunca más que una suposición. Su sentimiento de satisfacción, casi de felicidad de entonces se quiebra como el hielo ante esa visión casi simbólica de la criatura eternamente atormentada. Nietzsche se sumerge repentinamente en la más profunda pena y compasión. Corre hacia el animal, lo abraza llorando y se desmorona". Poco después se lamenta en una carta a Jakob Burkhard, porque "hubiera preferido ser profesor en Basilea a ser Dios" y por no haberse atrevido a "llevar su egoísmo privado tan lejos, como para dejar por su bien de crear el mundo". Nietzsche se cree Dios, la parálisis se ha manifestado plenamente, los amigos alarmados lo llevan a la clínica. En la última carta decisiva a Burkhard está escrita la palabra "Astu", que hasta ahora ha permanecido incomprendible para cualquier intérprete. André Breton que incluyó esta carta en la *Antología de Humor Negro*, ve lucir en "Astu" la negra estrella de la euforia.

<sup>20</sup>Nietzsche. Sein Leben in Selbstzeugnissen, Briefen und Berichten, Berlin 1942, p. 418.

En tal obra de lenguaje sin sentido, la comunicación interrumpida cobra materialidad, el mutismo encuentra una señal sonora. La esquematizada historia de “Astu” basta para aclarar por qué se le ha dedicado a la palabra un día del calendario patafísico: es un límite, entre los reinos de la locura y de la normalidad. Al mismo tiempo, la anotación recuerda la profecía de Faustroll en el capítulo 27: “Aquellos que se verán atacados por la locura sienten primeramente la cabeza de caballo”<sup>21</sup>. Cabe preguntarse: ¿Ha querido hacer Jarry una alusión a este momento en el que se confunden las oposiciones? ¿Conocía la circunstancia en la cual aquel filósofo que había predicado toda su vida la implacabilidad, se convierte repentinamente en un piadoso y que tiene que caer? ¿Sabía que la negación resulta ser una supresión tan enorme de su contrario, que una vez surgida la afirmación es a costa de la pérdida de la razón? El calendario tal vez mezcla, al igual que otros escritos patafísicos, hechos evidentes con la exégesis imaginativa, de manera que se corre constantemente peligro de considerar un indicio valedero como solución fantasma y viceversa. En el caso de Nietzsche sin embargo se pueden rastrear huellas sin mayores problemas hasta dar con el origen histórico de la patafísica. Mientras Jarry cursaba el bachillerato entre los años 1888 y 1890, un profesor de filosofía le había revelado el pensamiento de Nietzsche, para el futuro horror de los examinadores de la Sorbona y a pesar de que Nietzsche aún no había sido traducido. Cuando Jarry en 1894 escribió por primera vez acerca de una teoría patafísica y al año siguiente terminó su drama *César-Antecristo*, había pasado además por la escuela de Henri Bergson. A través de uno de los profesores es perfectamente posible que haya conocido los escritos *Anticristo* y *Más allá del bien y del mal* de Nietzsche y también aquellas frases “Sobre los prejuicios de los filósofos” en las cuales se menosprecia la creencia en las oposiciones de los valores como creencia básica de los metafísicos, como “valoraciones superficiales” y “perspectivas del mundo desde abajo”<sup>22</sup>. Nietzsche continúa: *quizás lo que hace el valor de las cosas se encuentra justamente en el hecho de estar emparentado capciosamente con el sin-valor: ¡Pero quién está dispuesto a preocuparse por tales peligros quizases! Para ello hay que esperar la llegada de un nuevo género de filósofos, de aquellos que tienen un gusto y una tendencia opuestos a los filósofos existentes —filósofos del peligroso quizás en todo sentido—. Y lo digo en serio: veo aparecer tales nuevos filósofos.* ¿Correspondía a las intenciones de Jarry su conocimiento acerca de Nietzsche? ¿Reúne el Colegio Patafísico a los “filósofos del peligroso quizás en todo senti-

<sup>21</sup>Jarry, *Oeuvres complètes*, p. 701.

<sup>22</sup>Friedrich Nietzsche, *Jenseits von Gut und Böse*, Stuttgart, 1930, p. 8 sqs.

do”? Apenas se ha encontrado un punto fijo, la espiral lo hace girar hacia el centro vacío, en el cual la filosofía, la parodia y aquel estado en el que ambas no difieren entre sí, se confunden en un así-como-también sin haber encontrado en él su objetivo.

Como último ejemplo escojo uno perteneciente a la ciencia de la literatura. Solamente el que incluye un autor casi desconocido, además de Ionesco, Queneau, Prévert o Vian, hace justicia a los méritos del colegio en esta materia. Desde la primera revista, el colegio ha mostrado un interés permanente en Julien Torma (1902-1933). Bajo este nombre no se encuentra ningún dato en las enciclopedias. A lo largo de los tomos de la bibliografía de Otto Klapp se lo nombra solamente dos veces y las páginas dedicadas a él en el estudio sobre el *Teatro de lo absurdo* de Martin Esslin no pueden ocultar el hecho de que son casi exclusivamente los miembros del colegio quienes publican y comentan los escritos de Torma. La Biblioteca Nacional de París posee sólo cuatro obras publicadas en vida de este simbolista tardío. Se lo puede clasificar de esta manera porque su lenguaje delata influencias de Alfred Jarry, Valéry Larbaud, Remy de Gourmont y Léon-Paul Fargue. Sin embargo la obra de teatro venera la negación dadaísta del sentido, combinando frases aparentemente correctas en “diálogos” cuya impresión sólo puede ser descrita en un meta-nivel, es decir como negación de toda comunicación de manera similar a lo que ocurre en el teatro de Ionesco o de Beckett. Torma no acepta a los surrealistas pero adopta algunos detalles de su doctrina. La breve obra es una síntesis docta y exigente de todas las experiencias poéticas desde el romanticismo hasta el surrealismo, pasando por el simbolismo. Dada su visión de mundo, Torma debería ser considerado dentro del nihilismo, pero este autor lo rechaza argumentado que se trata de una actitud ya establecida. Él niega rotundamente que el lenguaje pueda comunicar algo. Pero si no enmudece, ello se debe a la convicción de que con tal acto se aceptaría algo metafísico: una verdad oculta, la cual al no poder ser expresada obstaculiza el escribir. De esta manera el ideal de Torma no debe ser enmudecer, sino callar a escribir, decir *con* el lenguaje que no hay *nada* que decir.

De Torma existe una fotografía pero no se conoce ninguna partida de nacimiento ni de defunción. Un filólogo empecinado<sup>23</sup> ha encontrado otras razones más para sospechar que el poeta ideal de la patafísica podría ser un mito. Ya que nada sería más insulso que una mistificación

<sup>23</sup>Michel Corvin, *Julien Torma. Essai d'interprétation d'une mystification littéraire*. Paris, 1972.

revelada, tratemos rápidamente de conservar lo esencial de Torma. Este “homunculus poeticus” representa la identidad patafísica entre realidad y fantasía. Aun careciendo de autor la obra cumple con las exigencias de la teoría poética. Si hubiese podido existir indiscutido por más tiempo seguramente se le hubiera prestado mayor atención que una única disertación norteamericana. Solamente un crítico literario ha sabido apreciar realmente las cualidades de Torma. En los estudios de Henri Béhar sobre el teatro dadaísta y surrealista de 1967 se le buscó en vano. Sin embargo la edición de bolsillo aumentada de 1979, expresamente en conocimiento de su escasa existencia en la tierra y en reconocimiento de su producción literaria le dedica diez páginas<sup>24</sup>.

Con la identidad del no-ser vital y de existencia literaria, la doctrina patafísica de la indiferencia de las oposiciones ha encontrado en Julien Torma su mayor realización. En todo caso es para mí la más hermosa sin estar seguro de que Torma no tenga otros hermanos patafísicos. A fin de cuentas también existen retratos de Sandomir aunque esta figura principal del colegio no sea necesariamente idéntica a nadie realmente existente. Pero qué importancia tiene: Boris Vian ha señalado con razón que el colegio existe *sólo formalmente*. No tiene otra razón de ser y tampoco necesita miembro alguno. Aun sin miembros seguiría existiendo.

Después de todo lo expuesto hasta aquí no se le puede tomar a mal a nadie el considerar la patafísica como una vitrina de curiosidades de la historia de las ideas. Esto no sería ni tan siquiera una dura crítica, ya que se conoce la posible empresa de la literatura de acoger y transmitir tales teorías científicas o convicciones de la vida diaria, que no han sido reconocidas y que son excluidas del concenso de sus contemporáneos. Podemos contentarnos con ello y conceder a los patafísicos cierta libertad, ya que no molestan a nadie y renuncian gustosos a toda publicidad. ¿Pero cómo podemos examinar la patafísica desde afuera y relacionarla con otras formas de la filosofía y del arte, sin tomar parte en su juego y sin juzgarla a la vez como algo grotesco?

Naturalmente se puede caracterizar esta ciencia como un atomismo llevado a sus extremos que conduce desde el “Clinamen” de Epicuro hasta la “Diversidad de factores” de Queneau. Sería además una perspicaz aplicación de la teoría de la percepción de Bergson, un juego artísticamente adornado del relativismo de los valores y del escepticismo. ¿No se conocen posiciones en las ciencias exactas que dan la razón a

<sup>24</sup>Henri Béhar, *Le théâtre Dada et surréaliste*. Nouvelle édition revue et augmentée, Paris, 1979, p. 220-230.

las imaginaciones patafísicas, aun teniendo que recurrir a comparaciones con la teoría de la relatividad de Einstein, al principio de indeterminación de Heisenberg o con la filosofía natural de Jacques Monod? (cosa que comprensiblemente les gusta a los patafísicos).

Es evidente una clasificación literariamente estética. Nos confrontamos con un eclecticismo extremo que se apropia de todos los conocimientos, teorías y procedimientos literarios, tanto conocidos como ocultos. Aunque el dadaísmo y el surrealismo siguen repercutiendo desde lejos, no se debe reducir la patafísica a uno de estos u otros istmos. También André Breton ha soñado naturalmente con "un punto sublime", en el cual todas las oposiciones serían neutralizadas; por supuesto también él exigió la "profunda ocultación del surrealismo", para no dejar caer su teoría en cualquier cabeza hueca. No es injusto intentar adherir a la patafísica las características de su contemporánea y exitosa literatura de lo absurdo, siempre que se mantengan las distancias.

La patafísica toma parte en todo ello, siempre que pueda afirmarse en lo mismo y se diferencia de ello cuando se la quiere reducir a una de esas relaciones. La patafísica es un pensar totalitario que adopta todo, y lo que no quiere aclarar lo aniquila, y lo que no aniquila, lo somete. Jean-Paul Sartre ha demostrado en una anotación al pie de página<sup>25</sup> de *Qué es literatura* que esta postura es común a todos los istmos de una época y que se pueden nombrar el fascismo, expresionismo y surrealismo de una vez. La patafísica coincide con estas ideologías en su pretensión de aclarar el mundo en su totalidad. Sólo que ella la formula según su procedimiento de inversión, al asegurar que no hay descripción ni aclaración del ser humano como tampoco las hay del universo. El hecho de delimitarse con ello del existencialismo, muestra en qué grado se lo considera como un adversario en la pretensión de la aclaración total del mundo.

Aquí se manifiesta claramente un posible significado de la séptima tesis: sostiene que la patafísica es capaz de competir con todas las maneras de pensar contemporáneas, pero evitando a la vez toda posible comparación para que no pueda ser utilizada para fines no-patafísicos. Como lo describe Sartre, a través del solo sueño con un "punto sublime" no se logra la síntesis entre la realidad y la imaginación; queda una suma de contradicciones, que son ocultadas por la magia y el secreto. A los patafísicos, por el contrario, ni siquiera les parece posible que exista una síntesis sino que declaran la imposibilidad de suspensión

<sup>25</sup>Reimpressionen: *Neue Rundschau* 92/1 (1981), p. 32-44.

de las oposiciones como “última instancia”. Pero hay que admitir que ellos evitan todo engaño ideológico que consiste en parchar con irracionalismos las grietas de una idea aparentemente razonable. Los patafísicos se rebelan con éxito ante tal seducción, pero también ante una correspondiente toma de posición. El hecho de que este rehusamiento se pueda interpretar como el típico temor de las vanguardias burguesas ante toda clase de actividad partidaria, es harina de otro costal y necesitaría de una larga discusión.

Para no concluir en un tono tan crítico, quisiera acentuar otra interpretación, que sólo tiene como garantes un psiquiatra y un egiptólogo. A la búsqueda de un objeto, con el cual se pueda comparar la diversidad de factores del mundo de los patafísicos, hallamos en Freud una fuente apropiada. Ahí se dice que el sueño muestra un “comportamiento llamativo contra la categoría de oposición y contradicción”, y además: “el ‘no’ no parece existir para el sueño. Las oposiciones son reunidas preferentemente en una unidad o expuestas a una (...), de manera que no se sabe de ningún elemento capaz de su contrario, si en los pensamientos oníricos está incluido como positivo o negativo”<sup>26</sup>. Después de que Freud hubo conocido los trabajos del egiptólogo Karl Abel, creyó haber encontrado el origen de estas propiedades del sueño<sup>27</sup>. La lengua egipcia conoce según Abel<sup>27</sup> el mismo signo para designar significados contrarios (tales como “fuerte” y “débil”, “bueno” y “malo”). Freud deduce de ahí que existe una antigua costumbre humana de no considerar el sentido contrario de algo como tal. Y aquí ve corroborada su suposición, de que el “doble sentido antitético” en el sueño se puede deducir a partir de experiencias arcaicas. Con la supresión de las oposiciones, los seres humanos se transportan en el sueño a un libre estado original.

Si se aplican ambas suposiciones a la patafísica, es plausible interpretarla como un sueño. Si además se descubren en el pensar patafísico las concentraciones, traslaciones, mezclas e inversiones descritas por Freud, entonces se reconoce fácilmente el “trabajo onírico” aquí efectuado: liberarse del afán por imponerse de cualquier teoría, moral, estética, lógica y experiencia histórica, adoptando simultáneamente todo ello. Y si la suspensión de las oposiciones nos remite a algo arcaico, la patafísica sueña el sueño de toda poesía en un mundo regido por la razón. Su “silencio sonante” es una autoafirmación poética del pensar “salvaje”, natural y no regulado, un “lugar de ensueño” entre muchos.

<sup>26</sup>Sigmund Freud, *Werke*. Studienausgabe, Bd. 2, p. 316.

<sup>27</sup>Identidad de los contrarios: Freud está en lo cierto, basándose en un error por parte de Abel.

Si se entiende el soñar como una ayuda para superar la vida consciente (aunque suponer lo contrario sea mucho más tentador), se puede comprender por qué los patafísicos se aferran porfiados a su sueño, por qué se obstinan en pensar de otro modo y en no creer. Quieren la obligación de dejar ser todo uno, porque el relacionismo y la seriedad científica, la economía y el progreso presentan un afán de imponerse tan fuerte. Ya que todo esto ha influenciado también a la producción artística y literaria (en la cual los irracionalismos decaen convirtiéndose en escuelas y mercancías) el sueño patafísico ha podido ejercer tal atracción sobre los genios más creativos de la literatura contemporánea francesa. Mantenerse alejados de toda publicidad significa para ellos lo mismo que el sueño para el soñador: es decir la seguridad de no ser molestados durante el trabajo. Sólo en el recinto cerrado del sueño, el patafísico recobra su ilimitada disposición con respecto a todas las cosas, ideas y valores. Shattuck lo expresa en el comentario sobre la última tesis: "como el aprendiz de mago, somos víctimas de nuestros conocimientos, ante todo de nuestro saber científico y técnico. En la patafísica reside la única defensa contra nosotros mismos"<sup>28</sup>. Aquí termino con la seria conclusión de que el Collège de Pataphysique es un refugio y su doctrina no es ni más ni menos que una forma del sueño poético de que las cosas puedan no ser como son, a pesar de ser, quizás, como son.

<sup>28</sup>Shattuck, *Au seuil...*, p. 73.